

II Parte REQUIEM PARA UN ATLETA

Un tanto desfasada me llegó la noticia de que el domingo 11 de julio había fallecido en la ciudad de Miami, Donald Vélez Espinoza, víctima del cáncer. Me extrañó que los medios de comunicación no resaltaran en toda su dimensión la desaparición de uno de los mejores atletas que ha tenido Nicaragua en toda su historia. Cabe señalar que cuando digo atleta me refiero al deportista que practica el atletismo, pues en estos días le llaman atleta a los corredores de moto, a los billaristas y hasta los que tienen hongos en los pies, sin restarle méritos a los dos primeros.

Cuando ingresé al equipo de atletismo que manejaba Istvan Histvegi en el Estadio Nacional, allá por 1969, para los novatos como yo era todo un espectáculo ver a "El Chompipe", como le llamaban a Donald, entrenar las disciplinas del decatón. Tenía una estatura de seis pies y una arquitectura muscular privilegiada, de tal manera que se daba el lujo de poner en jaque a los sprinters a la hora de correr los 100 metros o a los semifondistas cuando corría los 1,500 metros planos, no se diga la facilidad y elegancia con que saltaba las vallas de 106 cms. de altura en los 110 metros, o bien cuando remontaba la jabalina más allá de los 60 metros. Ese año que ingresé al atletismo, Donald ya tenía cerca de cuatro años practicando atletismo. No cabe duda que El Teacher Hidvegi tenía un ojo clínico para evaluar a los prospectos en el atletismo pues desde el momento en que lo vio descubrió en él un candidato ideal para entrenarlo en decatón. Era el año 1965 y Donald Vélez, auténtico capitalino pues pertenecía a una de las familias fundadoras de Managua, estudiaba el bachillerato en el Colegio Primero de Febrero. En esos momentos el Teacher hacía de tripas corazón para conformar un equipo que representara a Nicaragua en San Salvador en donde se realizaría el Primer Campeonato Centroamericano de Atletismo y se propuso iniciar a Donald en la práctica de las cinco pruebas del Pentatlón: salto largo, lanzamiento de jabalina, cien metros planos, lanza-

miento de disco y 1,500 metros planos. La participación de Donald sería más que nada de fogueo para el novato, sin embargo El Chompipe sorprendió a todos logrando un segundo lugar. Dos años después, ya con un programa de entrenamiento específico que había diseñado Hidvegi, Donald compitió en la prueba de Pentatlón en el Primer Campeonato Centroamericano y del Caribe de Atletismo realizado en Jalapa, Veracruz, México en 1967, en donde alcanzó una puntuación de 2,847, para alcanzar la medalla de plata.

Todavía ahora, después de más de cuarenta años, algunos cronistas deportivos cuestionan la participación de Nicaragua en los Juegos Olímpicos de México en 1968, sin embargo, Donald Vélez quien integró el equipo olímpico nicaragüense participando en decatón no sólo finalizó la prueba, sino que ocupó el vigésimo lugar con honrosos 5,943 puntos.

Así pues cuando llegué al equipo de atletismo en 1969 Donald era toda una estrella del equipo, sin embargo, nunca se le subió la fama. Era un tipo campechano, con un increíble sentido del humor y que siempre esbozaba una amplia sonrisa, aún después de un duro entrenamiento. No caminaba como los humildes que lo hacen agachando la cabeza, sino que desbordando confianza en sí mismo, entraba al campo de entrenamiento saludando a todos con su característica sonrisa. Cuando el Teacher lo reprendía por cualquier motivo él sólo sonreía y le salía con alguna vacilada.

En 1970 los mejores atletas conformaron el equipo que con otras disciplinas participaron en los XI Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe en Panamá, en donde Donald fue inscrito además del decatón, en lanzamiento de jabalina. Los atletas que no fuimos a Panamá esperábamos ansiosamente los resultados de nuestro equipo en Panamá. Recuerdo que sería a comienzos de marzo del 70 cuando nos llegó la noticia; no recuerdo quién entró gritando al Estadio Nacional: El Chompipe ganó medalla de plata en jabalina. La emoción se

apoderó de todos nosotros pues sentimos como propia la medalla que había alcanzado Donald. Luego se reconfirmó la noticia en los medios de comunicación: Donald Vélez había alcanzado la medalla de plata en lanzamiento de jabalina con un disparo de 72,12 metros, siendo superado sólo por el puertorriqueño Amado Morales que con un lanzamiento de 76.40 alcanzó el oro, mientras que los arrogantes cubanos tuvieron que conformarse con el tercero y cuarto lugar. El pueblo de Nicaragua le rindió el sombrero a Donald por su hazaña y aunque no tuvo un recibimiento apoteósico, como tal vez merecía, si fue lanzado a la fama.

En junio de ese mismo año, participamos en los Juegos de la Juventud Mexicana en la capital azteca y era impresionante la popularidad de Donald entre todos los atletas y entrenadores centroamericanos, mexicanos y de otros países que participaban, no tanto por su hazaña con la jabalina, sino por el don de gentes que tenía.

Donald continuó entrenando y compitiendo, sin embargo, tenía que distribuir el tiempo con sus estudios pues en 1969 empezó a estudiar economía en la UNAN. Todavía participó en las Olimpiadas de Munich en 1972 sin nada glorioso que reportar. Luego vino el terremoto de diciembre de 1972 y prácticamente marcó su retiro, dedicándose luego a finalizar su carrera universitaria.

El carácter de Donald influyó indudablemente para su desarrollo laboral, pues se inició en ventas, si mal no recuerdo en un concesionario de vehículos y repuestos de automotor, en donde aceptó trabajar por comisión, habiendo roto todos los records de venta de esa casa comercial, a tal punto que llegó a ganar más que el gerente. Luego ingresó a trabajar en una financiera transnacional en donde también alcanzó buenas posiciones.

Para los años ochenta sintió que las cosas eran más difíciles que correr 110 metros con vallas de 2 metros y descalzo, así que emigró a los Estados Unidos, específicamente en Miami, en donde residió hasta su muerte. Según me comentaban, en

las últimas décadas se abrazó con fervor a su religión, alcanzando el grado de diácono en su iglesia.

Cuando se inició el proyecto del Salón de la Fama en Nicaragua a mediados de los noventa, la figura de Donald Vélez surgió como indiscutible miembro en la especialidad de atletismo y en el año 2001 fue nombrado como Atleta del Siglo XX. No cabe duda que si alguien merece estar en ese Salón y ser nombrado como atleta del siglo es Donald Vélez.

No volví a ver a Donald desde los años setenta, ya como colega profesional, no me lo imagino como diácono ni mucho menos enfermo, así que guardo de él la figura de aquel campeón sonriente, del eterno buen humor.

Descanse en Paz

Orlando Ortega

Nicaragua Estudiante de la Plata

Desde tempranas horas de la mañana del día domingo 9 de enero de 1966, el Estadio Nacional se vio invadido de personas ansiosas de asistir al juego de fútbol entre el famoso equipo argentino "ESTUDIANTES DE LA PLATA" y la Selección Nacional de Nicaragua. Las puertas del Estadio Nacional se abrieron a las 12:00 meridiano. A las 3:30 inició el desfile con los miembros de la C.N.D.D., la Federación Nacional de Fútbol de Nicaragua, el equipo argentino y el seleccionado nicaragüense. El juego comenzó a las 4:00 p.m.

Los árbitros de este grandioso encuentro fueron los nicaragüenses José Urtecho, como principal, Juan Moncada y Rodolfo Navarro, como laterales.

Primer gol nica: A los diez minutos del primer tiempo, los nicaragüenses hilvanaron preciosa entrada. "Peché" Jirón, despojó del balón a Bilardo y sirvió a Orellana, que se metió en la defensa enemiga. Retrasó a Chiqui Calvo y éste habilitó a "Camarón" Gutiérrez, que finteó, burlando a Madero y puso el balón en los pies de Luis Goyen, quien perforó la red del marco argentino.

Segundo gol nica: El argentino Poletti, al minuto 40, cargó de forma brutal a Luis Goyen, tirándolo al suelo violentamente,

al extremo que tuvo que ser sacado del juego. Fue dentro del área de penal. El juez decretó la máxima pena, la cual fue ejecutada por Salvador "Chava" Dávila, que sustituyó a Góngora. Tiró hacia la esquina superior derecha, conquistando el segundo gol para Nicaragua.

Gol de los argentinos: Fue un minuto después, a los 41, que los argentinos hicieron su único gol. Santiago se escurrió por el extremo derecho y centró por alto para rematar de cabeza Echeopar, dejando sin oportunidad al arquero nica Salvador Dubois.

La Selección Nacional de Fútbol fue condecorada por el Presidente de la C.N.D.D., señor José Benito Ramírez, con Medalla de Oro-Honor al Mérito, por haber vencido a Estudiantes de La Plata. Los equipos alinearon de la siguiente forma:

ESTUDIANTES DE LA PLATA: Arquero: Alberto José Poletti, Defensas: Enri Juan Barade, Rubén Francisco Chávez, Miguel Ángel López, Oscar Miguel Malbernat; Volantes: Raúl Horacio Madero, Hugo Spadaro; Delanteros: Carlos Salvador Bilardo, Roberto Santiago, Juan Miguel Echeopar, Eduardo Raúl Flores, Juan Ramón Verón, Marcos Roberto Conigliario. Cuerpo Técnico: Juan Zubeldia (D.T.), Juan Everardo Kistenmacher, Mario César Martínez; Suplentes: Juan Alberto Olynicky, Carlos Oscar Pachama, Jorge Kistenmacher, Francisco Ecos, Eduardo Luján Manera, Eduardo Cremasco, Alberto Ramón Aguirre.

SELECCIÓN DE NICARAGUA: Arqueros: Salvador Dubois, Róger Mayorga, Concho Alvarado; Defensas; Manuel "Chuchuba" Flores, Alfredo Alemán, Eddy Bernard, Wladimir Tapia, Miguel "Chocorrón Buitrago", Francisco Camacho, Gilberto Mendoza; Volantes: Pedro José "Peché" Jirón, Hugo "Bazooka" Huete, Gustavo "El Cuervo" Ocampo, Luis Dávila, Juan C. Pacheco; Delanteros: Manuel Tamariz, Mario Orellana, Eduardo Morales, Salvador "Chava" Dávila, Dámaso Silva, Gerardo Barrios, Oscar "Chiqui" Calvo, Emigdio Abea, Arnoldo Góngora, Juan B. Arrien, D.T: Santiago Berrini.

Ingresaron al Salón de la Fama del Deporte Nicaragüense el 28 de Marzo de 1996.

Continuará...